

BIBLIOGRAFIA

LIBROS

LA CULTURA COMO SER VIVIENTE. (Contorno de una doctrina cultural y psicológica). Por Leo Frobenius. Madrid.

Ha recreado Leo Frobenius la «Morfología de la cultura». En largos viajes al África, a Níger o al Senegal, a Togo o al norte del Sahara, a Nubia, al Tchad o a la Abisinia, y en largas meditaciones ha madurado la obra de Frobenius.

El Instituto de Kulturmorphologie, que de retorno de África funda el profesor en Frankfurt, se amplía después a Museo de Cultura comparada y a Escuela Internacional.

De origen alemán por su padre—los Frobenius eran impresores en Basilea en el siglo XV—, pertenece por su madre a una vieja familia francesa. A su abuelo materno, Bodin, deben sus jardines de aclimatación Amberes y Colonia. Es muy niño Frobenius cuando, según ha contado, la vocación de los viajes se le despierta irrevocable e irrenunciablemente. «Para mi padre era piedra de escándalo el hecho de que cediera a la llamada imperiosa de la vocación, por cuanto yo tenido catorce antepasados teólogos se quería que yo lo fuera también».

Tiene Frobenius que remar contra viento y marea, y contra la gran resaca de prejuicios familiares para no desoir la voz íntima que le orienta. Es agricultor y comerciante para poder estudiar, y logra ser admitido, a los veintidós años, en el Museo de Bremen, y trabajar después en los de Basilea y Leipzig. Hacia 1897 empieza a comunicar a las revistas científicas el resultado de sus investigaciones.

«Hace treinta años—ha escrito—fundé «Africa Archiv». Se requería un continente para investigar el estilo, el alma y las leyes a las cuales la cultura está sometida. África era el más indicado, ya que fué el último en abrirse a la influencia europea».

Cuando Frobenius pensaba así, ya el continente negro había sido explorado con probidad y con rigor de método por algunos hombres de ciencia.

«Se trataba—refería en 1928 Frobenius

a la señorita Capy—de recibir comunicaciones muy exactas y de suplementarlas después. Elegí 35 estaciones en el interior de África y adquirí documentación sobre 700 tribus. Fundé entonces allí una expedición permanente, que duró de 1904 a 1915».

En estos once años estudian Frobenius y sus compañeros la simbólica, el arte, las costumbres, la literatura de los pueblos de África, y sobre estos datos levanta su primer sistema el Instituto de Morfología de la Cultura.

Aspira «La cultura como ser viviente» a ser un ensayo conmemorativo en que el autor se dé cuenta de los cambios que han sufrido sus concepciones en sí y en torno suyo durante un cuarto de siglo. Hacia 1894, en que nace el Archivo de África, bosqueja Leo Frobenius su doctrina de la peculiaridad orgánica de las culturas. La expone de nuevo en 1896, más neta y contorneadamente en «Stilgerechte Phantasie» («Fantasía de estilo congruente»), y más tarde en libros de exposición magistral, como «Ursprung der Afrikanischen Kulturen» («Origen de las ciencias africanas») y «Naturwissenschaftlichen Kulturlehre» («Doctrina cultural naturalista»), y en otras.

La cultura es para Frobenius un organismo absoluto, la forma en que se manifiesta, seres individuales. Llega Frobenius a emancipar del hombre a la cultura, a manumitirla de tutelas para verla en sí y por sí. Oswald Spengler, en su «Decadencia de Occidente», sustenta opiniones análogas a las del explorador del continente negro. Las culturas—dice él también—son seres vivientes de sumo rango y las «culturas son organismos».

«Empero, la gran diferencia—arguye Frobenius—está en que Spengler trata la materia intuitivamente, y que sigue, por tanto, el camino que yo había emprendido en 1916 en la conferencia «Oriente y Occidente», pronunciada en la Sociedad Asiática de Berlín».

En el capítulo XXI de la obra vuelve Frobenius sobre esta diferencia, en la que no entramos ahora.

No es el libro que Máximo José Khan ha vertido a nuestro idioma una descripción de culturas, sino un ensayo para que el lector se aclimate y penetre en lo anímico, o como el autor dice, en el «pasdeuma» de ser de la cultura.

El «pasdeuma»; este es el concepto central del libro, y Frobenius, al lanzarlo, fecha, en la Pascua de Resurrección, un grito de júbilo.

«Que se desarrolle el «paideuma», junto con la Schicksalskunde», que prosigue sus ideas, y sea fundamento para mucho que hoy aun está en estado de germen y lucha por su configuración. La pongo otra vez con alegría especial en manos de los que están llamados a educar a nuestra juventud. Que sigan teniendo razón los que ven en esta obra uno de los síntomas del restablecimiento de la conciencia alemana».

La exposición de las dos concepciones del mundo: la mecanicista y la intuitiva, es por sí un libro dentro del libro, cuya riqueza de temas atrae fuertemente.

Los capítulos «Proteger», «Saber» y «Vivir» están cargados de sugerencias, como lo están también algunos de la segunda parte, que versa sobre el «paideuma» del individuo», y el de la tercera, que versa sobre el «pasdeuma» de los pueblos».

En la ciudad de los libros, la versión y la publicación de éste de Frobenius merecen ser anunciados con especial reconocimiento.

ENRIQUE IV DE CASTILLA, por Gregorio Marañón. Madrid. Asistimos a toda una revalorización histórica que atrae los entusiasmos no sólo de los especialistas y eruditos, sino hasta de los hombres sabios investigadores en otros órdenes de conocimientos, que conviéndose en aplicar felizmente a esa labor de crítica y exégesis que moldea en nueva forma, lógica y racional, la visión del pasado humano. El sincretismo cultural proclama hoy día la necesidad de emplear para esa tarea de revisión, a más de los medios consuetudinarios, tradicionales, convenientemente depurados, los otros que ofrece la ciencia natural, y de aquí que veamos hoy día como realidad halagadora la aportación de naturalistas, de biólogos, de médicos al desentrañamiento de arcaños o conceptos del ayer de la Humanidad y de la Raza no sentados lúcidamente; a la fijación, en una palabra, del relieve y trascendencia perdurable de personas y hechos que definen el sentido de la Historia.

Sin duda alguna que el ilustre médico, escritor y académico Dr. Marañón, arquitecto del verdadero polígrafo de nuestros días, constituye, en España, el caso más admirable de esa que él denomina intromisión y colaboración necesaria en los caminos de la ciencia del saber en toda su totalitaria amplitud, para que éste, sin dejar de ofrecer bien diferenciados todos sus caminos, en cumbre las asistencias necesarias e inherentes a la prolongación y allanamiento indefi-

nidos de los mismos. De algunos años a esta parte el eminente pensador viene alternando sus múltiples labores esencialmente profesionales, derivadas del ejercicio clínico, con otros trabajos, que si bien no se salen por completo de la animadora especialización personal originaria, encarnan ya, más que un nexo con esas otras disciplinas y tareas—Historia, Sociología, Biografía, etc.—capital aportación a las mismas propia de quien, a más de eminente médico, es admirable escritor y artista vocado por la rotundidad de sus aptitudes y temperamento.

Tras «Amiel», «Raíz y decoro de España» y «Las ideas biológicas del padre Feijoo»; aparecidas de dos años a esta parte, obras todas las cuales alcanzaron insólita resonancia, he aquí que publicase otra producción admirable de Marañón: «Ensayo biológico sobre Enrique IV de Castilla y su tiempo», de análoga envergadura, interés y, desde luego, igual entronque y filiación originarios por cuanto afronta la interpretación de tema en el que coinciden, sin interferirse, múltiples sugerencias científicas e históricas del más recio españolismo. La figura y la época del último rey de Castilla son evocadas por Marañón con maestría insuperable, tendiendo en todo momento su sabia y serena disquisición al esclarecimiento asequible de la verdad en torno al original personaje que si bien encarnó uno de esos casos raros que registran los anales patrios, fué víctima, en parte, de la desmesurada inquina de sus coetáneos y de la incompreensión de sus enjuiciadores sub-siguientes.

Es admirable la manera cómo el investigador—tanto de hechos naturales como de testimonios documentales—que hay en Marañón va rehaciendo la silueta del personaje y la pintura del medio, sin que lo escabroso del asunto le impida salir airoso de su juicio concluyente. Puede decirse que rehabilita un tanto el nombre del famoso Trastámara del «agridulce reinar», reduciendo a sus justas proporciones el sentido de su característica física vital, torpemente peraltada; con natural secuela derivativa a otros personajes circundantes. No quiere está decir que el nuevo gran crítico del monarca y la época de referencia exima a éstos de notorias culpas; sino que las tales son reducidas a sus justas proporciones, reconociendo, además, por lo que respecta al primero, la decisiva influencia que en él ejerció el segundo, caracterizado, según es sabido, por una gran relajación del «Ethos» o costumbrismo imperante. En «Ensayo biológico sobre Enrique IV de Castilla y su tiempo» campea el rigor analista del biólogo y el certero dón intuitivo del filósofo de la Historia, todo ello dado forma expositiva con las admirables galas verbales propias de tan gran escritor como es Marañón. En el volumen ofrécese gran riqueza erudita que ilustra cumplidamente acerca de tantos aspectos del siglo XV español, no bien conocido por cuanto esas sus figuras preeminentes—o, al menos, las causas determinantes de su psicología é influjo trascendente—aparecen tan distintas a como fueron en realidad.

GRUNDZUGE DER KONJUNKTURTHEORIE, por Erich Preiser. Tubinga.

El gran interés que las causas y desarrollo de las crisis económicas encuentra en los economistas modernos, se refleja claramente en la abundante bibliografía sobre la Teoría de la Coyuntura, o mejor dicho, sobre las teorías, ya que permiten hablar de tal pluralidad las discusiones metodológicas y controversias doctrinales surgidas alrededor de su contenido. Preiser pretende superar las diferencias existentes entre las diversas teorías sintetizándolas en una, segura en el método y completa en el sistema. En primer lugar diseña las condiciones que ha de reunir una teoría de la coyuntura para que no pueda contradecir a los fundamentos de la teoría económica general. La teoría se deriva del análisis del proceso de ahorro y de inversión y de un estudio comparado de sus diversos tipos, resultando que con determinados supuestos que se dan en la economía capitalista el proceso de ahorro y de inversión conduce necesariamente a una crisis. El trabajo se limita a la interpretación puramente teórica de los principios del transcurso de la coyuntura, buscando resolver siempre todos los problemas oportunos.—H. D.

DIE EMBOLIE, Este autor intenta en este trabajo ofrecer al médico práctico una descripción de conjunto del tema arriba citado, el cual actualmente ocupa el primer plano del interés clínico. Para ello emplea y cita una copiosa bibliografía procedente en su mayor parte de revistas médicas, en la que se indica el camino para estudios posteriores y más amplios. El autor trata extensamente del punto de vista patológico y fisiológico de la embolia, citando sucintamente las opiniones de los diferentes autores que se ocuparon de dicha anomalía, y ofreciendo sus conclusiones propias. Se describen en una ojeada clara todas las formas de la embolia, sobre todo bajo el punto de vista clínico, y en primer lugar las embolias de trombosis, de grasa y neumáticas. El libro ofrece una excelente compilación de la muy esparcida bibliografía y un cuadro exacto de los conocimientos actuales acerca del tema tratado.—G. Siegert.

DIE LUNCENTUBEKULOSE, Este libro contiene, dedicado al médico y al estudiante, un resumen de todos los problemas de la tuberculosis pulmonar, y de las enfermedades del intestino y de la láringe estrechamente ligadas con aquella. Han colaborado en su redacción un cirujano y un especialista de enfermedades internas, puesto que durante los últimos años ha ido ganando en importancia el tratamiento quirúrgico de la tuberculosis pulmonar. A la parte clínica preceden extensos capítulos acerca de la fisiología y de los métodos de diagnóstico del bacilo de la tuberculosis, así

como una descripción detallada de la Anatomía patológica de los tejidos enfermos. El libro está ilustrado con muchas y excelentes reproducciones de radiografías. Se cierra el trabajo por una bien seleccionada bibliografía, acicate de estudios más detallados. El lector encontrará en esta obra un cuadro claro del estado moderno de la investigación sobre la tuberculosis pulmonar.—G. Siegert.

DIE BAUKUNST Considerando Schimithenner el desarrollo de la Arquitectura como espejo de la cultura general de Alemania en el pasado siglo, expone de una manera clara en este libro, dónde hay que buscar las causas del hundimiento de aquella arquitectura y dónde encontrar la base para su futuro engrandecimiento.

Explica el autor a grandes rasgos cómo la Arquitectura, a partir de 1800; a consecuencia de la desaparición de los gremios de artesanos, por las inadecuadas leyes sociales, por el predominio de un criterio excesivamente utilitarista y de una técnica que sólo servía unilateralmente a la civilización, perdió su espiritualidad hasta llegar después del año 1870, al bajo nivel de la Arquitectura de la anteguerra. Los escasos buenos ejemplos conseguidos durante este período en todos los terrenos, como en la política, en la economía, en las Bellas Artes, etc., han sido advertencias infructuosas, juicio que podría aplicarse, en cierto modo, a la post-guerra, a pesar de haberse librado el arte del anterior formalismo y a pesar de las excelentes obras producidas en este tiempo, de todos conocidos.

Schmithenner no nos demuestra cómo es la Arquitectura de hoy en Alemania. Así como anteriormente advirtió los peligros del abandono de ciertos valores culturales del pueblo por la descomposición de la post-guerra, nos indica ahora cuál es el camino que debe seguir el Arte, en estrecha unión con la Historia, con la tradición, con la tierra y con el hombre.

Para la comprensión de la nueva Alemania, este libro es de indudable interés.—M. Fletscher.

POESIAS, por Max Jara. Santiago. Fiel al ritmo de su vida, en silencio, como conviene a poeta de tan alta calidad, Max Jara ha publicado una colección de sus versos.

De todo se advierte en este libro suyo, que es a modo de cosecha vital: selección caprichosa de las primeras producciones juveniles, puestas para constatar el avance de su talento literario; poemas de madurez y algunas primicias de la labor de plenitud, que día a día va gestando con derroche de sus experiencias, del fruto amargo de viejas andanzas bohemias, de las tristezas y desencantos de amor que han poblado de sombras el camino.

Poeta de verdad, esté Max Jara a quien la nueva generación apenas conoce de oídas (que tal es su tremenda modestia y ese su

aristocrático desdén por el aplauso oficial, por el ruido y el bombo), ha ido tejiendo, verso a verso, emoción a emoción; la obra que hoy elogiamos con íntima alegría.

Ya le conocíamos, como de siempre. Habíamos recibido un ejemplar de sus «Asonantes» de manos de aquel inolvidable amigo que se llamó Honorio Henríquez, con cuyo espíritu tanta afinidad tiene nuestro poeta. Fué en su tertulia de los Lunes, que congregaba alrededor de una mesa opípara a algunos literatos — Mariano Latorre, Ricardo Latcham, Domingo Melfi, Guillermo Feliú, entre otros — en donde Honorio, que era buen camarada y excelente hombre de letras, leía a la hora de los postres versos de Max Jara.

De «Asonantes», de aquellos «Asonantes» que vibran todavía en mis recuerdos como tallados en la voz cordial de Honorio, Jara ha recogido las mejores composiciones, los versos más puros.

Está entre ellos «El árbol muerto», poema magnífico, en que el tono, la secreta y profunda armonía, el espíritu cósmico que alienta en su fondo y la impecable belleza de la forma se han sinfonizado para producir uno de los trozos más perfectos de la lírica chilena.

Siguen, a continuación, algunos poemas nuevos, ricos en sencillez. Se advierte en ellos extrema delicadeza, sentido admirable del color y una maestría técnica que es clara muestra de la madurez a que ha llegado Jara.

Léase, para ejemplo:

«Hacia que lejanías vuela mi pensamiento
por el solo recuerdo de aquella mujer única
¿No os sugiere la tierra, no advertís en el
viento
la huella de su pie; el olor de su túnica?»

O este fragmento cristalino, modelo de un género en que el autor es maestro:

«Breve la vida de la rosa
como la llama, suele ser:
la mata el viento que la goza;
la rosa es casi una mujer.»

leyendo algunos de esos versos que tienen el sello indiscutible de la perfección, y hablan de toda una vida que ha ido deslizándose, contemplativamente, en el estudio de seres y de cosas, en el goce casi místico de la naturaleza, en la angustia del día y del dolor, y acaso, también, en una suerte de culto pagano de lo bello, cabe pensar que Max Jara es uno de los grandes poetas actuales de nuestra América.—Eugenio Orrego Vicuña.

LA RACIONALIZACIÓN DE LA DEMOCRACIA, Guillermo Izquierdo. Santiago.

Aun entre los profesionales del derecho, son relativamente pocos los que, siguiendo el estudio de las constituciones promulgadas en los últimos veinte años, conocen cuantas innovaciones se han introducido o se están introduciendo en esa materia, no digamos, claro está, en los casos más aparentes de Rusia e Italia, sino en países menos iconoclastas en el terreno

de las reformas políticas. Nos referimos a las nuevas naciones surgidas de la última guerra, tales como los Estados Bálticos, Polonia, Checoslovaquia y Yugo eslavía; a aquellas cuyos regímenes fueron enteramente transformados, como Alemania, Austria, Grecia, Turquía y España; en nuestro continente, a Chile, Perú y Ecuador, que ostentan tan flamantes constituciones; por último, a Portugal, y, más recientemente, a Alemania y Austria, que, bajo la acción de sucesos harto notorios, han seguido o están siguiendo, en una u otra forma y más o menos fielmente, el ejemplo italiano.

Al escribir su muy interesante, copioso y documentado trabajo «La racionalización de la democracia», el distinguido constitucionista don Guillermo Izquierdo ha querido darnos un panorama de todo eso. Habla de las nuevas constituciones que han incluido una enumeración de los derechos sociales del hombre, al lado de la tabla de los derechos políticos que, a ejemplo de la constitución norteamericana y a la zaga de la Revolución Francesa, proclaman todos los estatutos fundamentales inspirados por el liberalismo. Se refiere al derecho de iniciativa y de referéndum que cierta moderna legislación constitucional reconoce al pueblo, restringiendo así la omnipotencia parlamentaria; algunas veces en forma tal que se llega hasta la facultad de revocar, colectiva o individualmente, a los legisladores un mandato que resulta imperativo, como lo era el de los representantes de los antiguos estamentos en las viejas cortes ibéricas. Se ocupa también de aquellas constituciones que proveen que, en el receso parlamentario, subsista una diputación que, en representación del poder legislador, coopere con el ejecutivo en la legislación de urgencia, provisional y preventiva, que en ciertos países se hace por decretos-leyes. Pero, dentro de esta reseña general, lo que principalmente ha preocupado al Dr. Izquierdo, lo que constituye la parte fundamental de su estudio de las tendencias que prevalecen en este momento en la evolución de las democracias occidentales, es la apología de la representación funcional, gremial, corporativa o como quiera llamárcese, frente a la representación de los partidos políticos que aun predomina en la mayoría de dichas democracias.

Es ésta, cuando menos, su intención más consciente. Haciendo suya una tesis sostenida hace años por un compatriota suyo, don Oscar Alvarez, en un libro titulado «Bases para una constitución funcional», el Dr. Izquierdo sostiene un sistema, demasiado arquitectónico y por ende artificial, en el cual, sobre la base de los gremios, de las municipalidades, de las legislaturas provinciales, se llega, por una representación cada vez más indirecta, hasta el gobierno nacional, culminando en la presidencia de la república. A falta de eso, que guarda una cierta relación con lo que más tarde fué establecido en la reciente constitución portuguesa, el Dr. Izquierdo, con una indecisión doctrinaria que no se revela tan sólo en esa parte de su trabajo, declara que, cuando menos, se contentaría con una doble representación, social

y política, individual y corporativa, en cierto modo ya bosquejada en la Constitución de Weimar. Esto, llevado a fondo, aun dentro de un estricto régimen funcional, implicaría la conveniencia de dar representación, en sendas cámaras, a los intereses económicos y culturales de cada pueblo. Pero al lado, y aun bajo todo esto, hay algo más fundamental, de lo cual el señor Izquierdo parece no tener plena conciencia: la tesis misma enunciada en el título del libro y a la cual, dándola como sentada, no se vuelve, después del prólogo, a hacer referencia en el curso de la obra.

No por estar muy de moda, la expresión «racionalización» es siempre muy afortunada. Especialmente en materia política no lo es por dos razones. La primera, porque los grandes actos colectivos que determinan las orientaciones de la historia no se producen a impulsos de la razón, sino de los instintos y de las pasiones. La segunda, porque, como ya lo explicó Bergson a principios de este siglo, la razón, órgano de la vida, creada por ésta para los fines prácticos de la misma, está hecha ante todo para tratar, por así decir, con las cosas sólidas; con los hechos consumados, perfectamente definibles. Se le escapan, empero, las cosas flúidas, en tren de evolucionar, de devenir; los estados de conciencia colectiva en gestación de hechos futuros; los factores imponderables que determinan la formación de un ambiente político; cosas, todas ellas, sólo accesibles a la intuición, que, por lo mismo, es la calidad primordial del diplomático, del estadista.

Los grandes movimientos diplomáticos, tan característicos de la edad moderna y que tantos síntomas de crisis presentan en la contemporánea, no son, en forma alguna, una excepción a lo que antes dijimos respecto al fundamento instintivo y pasional de todos los actos colectivos que determinan la historia. En su origen, si se quiere, puede colocarse el nombre de algún pensador, como Montesquieu o Rousseau, que, como intelectuales, intentaron encauzar, y quizás hayan desorientado, un movimiento del cual ellos mismos, en su actuación de escritores, eran una expresión. Pero el movimiento ya existía, ellos no lo produjeron, e, igual que en las más primitivas migraciones humanas, el instinto de nutrición representó un papel primordial en ese movimiento. E igual que en la más o menos mítica guerra de Troya, en las explosiones del profetismo hebreo, en el advenimiento del Cristianismo o en la Reforma del siglo XVI, entusiasmos y odios, generosos idealismos u oscuros resentimientos, mucho más que secos raciocinios, fueron los factores dinámicos que movieron las masas al asalto del poder, desde la revolución norteamericana hasta la rusa.

Esto es lo que no parece tener en cuenta, en su interesantísimo libro «La racionalización de la democracia», el distinguido constitucionalista chileno, al hacer suya, en aquel título, una frase de Mirkine-Guetzevitch, y con ella la tesis, muchísimo más vasta, del mismo autor, de la necesidad de «transformar la política en derecho».

Al citar a Mirkine-Guetzevitch, el señor

Izquierdo cita también a Spengler, quien, en su último libro «Años de decisión», fijándose demasiado en la influencia de los pensadores en los grandes movimientos democráticos de la edad moderna, atribuye al «racionalismo político plebeyo» la destrucción de la soberanía del Estado que la monarquía absoluta representaba y que Spengler quisiera restaurar. Pero, como si pretendiera corroborar el error de Spengler, en la excesiva importancia que da a los ideólogos del democratismo, el señor Izquierdo lo hace precisamente para lanzar un desafío a Spengler. Sin parar mientes, por ejemplo, en que el intento de racionalizar la vida internacional, de substituir el juego de las negociaciones diplomáticas por la rigidez de las fórmulas jurídicas, es algo a cuyo fracaso estamos asistiendo en estos días cuando el Japón, primero, luego Alemania, ahora posiblemente el Paraguay, se retiran de la Liga de las Naciones, creada precisamente para servir de instrumento de la razón jurídica frente a los instintos y pasiones que determinan los nacionalismos.

Si se piensa bien, este hecho, tan digno de meditación, era previsible. Nadie que conozca historia puede poner en duda que, dentro del proceso normal de la vida de los pueblos, el derecho ha sido siempre el resultado de la cristalización de las costumbres. Hasta que llegáramos a esta etapa en la cual el conocimiento de la legislación comparada ha creado la superstición de que las leyes de Islandia o de Australia pueden ser aplicables en Rumania y en Abisinia, nadie creyó jamás que pudiera haber otra fuente de derechos que la que brota de la vida misma del pueblo que incorpora sus experiencias a su legado jurídico. De consiguiente, nadie ha dudado tampoco que, dentro del proceso normal de cada pueblo; cristalizando sus instituciones sin influencias exóticas, el derecho constitucional tiene que ser una concreción de la política interna, como el derecho internacional no es ni puede ser sino la racionalización de la política internacional, la concreción de tal política en fórmulas jurídicas.

De lo primero, nos da el mismo señor Izquierdo un buen ejemplo al contarnos cómo se plasmó, por necesidades determinadas históricamente por la política, el viejo federalismo alemán. Pero si esto es así, ¿adónde puede llevarnos la inversión de los procesos históricos mediante la imposición de fórmulas jurídicas, racionalmente cristalizadas, a la acción intuitiva y creadora de la política?

Hemos dicho antes que, según Bergson, a la razón se le escapan siempre las cosas en tren de devenir. Por lo tanto, si esto es verdad, racionalizar la política es matarla; cristalizar el pasado es impedir el futuro.

Se podría objetar quizá que esto no es más que una teoría filosófica, si la prueba no la halláramos en el mismo libro del distinguido constitucionalista que motiva estas reflexiones. «La racionalización de la democracia», de don Guillermo Izquierdo, es, ante todo, un estudio, basado en el de Mirkine-Guetzevitch, de las constituciones que se han producido en el mundo desde la guerra europea. Como tal, ocupa en él un lugar eminente

la Constitución de Weimar, que tanta influencia ejerció sobre la de la República Española y antes sobre la austriaca. Pero mientras el señor Izquierdo escribía, la Constitución de Weimar y la austriaca se esfumaron y la de España no parece muy segura.

(De «La Nación» de Buenos Aires).

LA CULTURA FILOSOFICA EN EUROPA Y LA PHILOSOPHIE ANTIQUE, por Joseph Halazy Nagy. Budapest.

Data de 1927 un libro, «La pensée moderne», de Halazy Nagy, que estudia las conexiones de la vida político-social y del pensamiento. Caracterizan a este medita-

tor, aparte el saber filosófico, un método, que, sin proceder netamente del positivismo, lo recuerda. De la misma fecha data su «Histoire universelle de la philosophie» (segunda edición), y de 1923 «Les tendances principales de la philosophie actuelle». Estas obras precedían como preparación preliminar a esta obra de gran madurez sobre la cultura filosófica en Europa. Analiza el autor en esta obra la historia general de espíritu en los cuadros de la historia de la filosofía. Versa este primer volumen sobre la filosofía autónoma de Grecia, y versarán, el segundo, sobre la filosofía «heteronoma», es decir, religiosa, de la Edad Media, y el tercero, sobre la filosofía hermanada con la ciencia de los tiempos modernos.

Sitúa el autor el pensamiento de Europa por su linaje, su dirección y los sistemas en que se funde o se forja a lo largo del tiempo. Ha habido recientemente un largo debate sobre el tema. ¿Qué es espiritualmente Europa? ¿Qué es lo que la define? ¿Qué es lo que fija su estado civil en el mundo de la cultura? Recapitulamos nosotros el debate no sin enumerar las obras que podían esclarecerlo y a las que sumamos desde hoy la última de Halazy Nagy. Las fuentes vivas del pensamiento de Europa para la eternidad están en la filosofía griega que el autor llama autónoma. Este dictado es conferido después por Halazy Nagy a algunos grandes creadores de «pensamiento particular» en la mejor Europa. Estos pensadores de «tipo autónomo» son, según el tratadista húngaro, Goethe, Nietzsche, Kierkegaard, Heidegger, Troitsch, Jaspers y otros así, que aunque parecen aislados, se apoyan en una base que el tiempo no socava ni hiende. Esta gran familia de creadores de pensamiento particular desciende en cierto modo de los que lo forjan en Grecia. Son sus herederos y enriquecen el legado que les ha sido transmitido a través de las épocas. No siempre dice griegos Halazy Nagy, sino antiguos, y agrupa a Sócrates, Platón y Aristóteles con Filón, Plotino y San Agustín.

Se ha elogiado mucho en «La cultura filosófica en Europa» las exposiciones luminosas de sistemas y teorías en que el autor es realmente un maestro. Queda siempre algún secreto por descubrir en la filosofía de los grandes maestros, condensada mil y mil veces. Así, en la de Aristóteles hay un algo que captar, y Jaeger, cuya autoridad es patente

asegura que Halazy Nagy nos dice sobre Aristóteles algo perfectamente nuevo.

Recomendamos este libro a nuestros lectores y a cuantos con una deferencia hacia nosotros, que nos deja obligados, nos consultan epistolariamente sobre «libros de altura». Dentro de unos días llevaremos las respuestas, que cursamos por correspondencia privada, a un consultorio que se publicará periódicamente.

CASTELAR, HOMBRE DEL SINAI, por Benjamín Jarnés. Madrid.

Con «Castelar, hombre del Sinai» viene por Benjamín Jarnés el ilustre escritor español don Benjamín Jarnés en acrecer su

ya considerable labor literaria, labor que cabe agrupar en dos grandes órdenes: el biográfico y el novelesco, por igual logrados e interesantes, los cuales han servido para discernirle—por el común consenso tanto del concepto crítico cuanto de la acogida popular—la nombradía de que goza en el nuevo panorama cultural español. Este su reciente libro constituye el volumen 45 de la colección «Vidas Españolas e Hispanoamericanas del siglo XIX», tan conocida y ya famosa en el mundo hispánico, colección destinada a constituir fuente documental e informativa de insuperables relieve y pervivencia, dado el excelente plan que a su publicación preside, el gran elenco de autores que contará y la amplitud y eclecticismo de su objetivo.

Puede decirse que Jarnés marcó una modalidad personal de mérito al dar a la estampa la primera de las tres biografías suyas que se cuentan en «Vidas Españolas e Hispanoamericanas del siglo XIX». En efecto, «Sor Patrocinio», «La monja de las llagas», que así rotúlase la obra de referencia (volumen 2 de la colección), proclamó sus dotes reconstructivas, su poder reviviscente del pasado próximo, animado por sana intención interpretativa que adquiere forma de expresión mediante estilo admirable, todo lo cual es resultado no sólo de ingénitas dotes personales, sino de consciente y tesonera dedicación al ejercicio literario. A este gran estudio biográfico siguió prontamente otro: «Zumalacárregui, El caudillo romántico» (Vol. 12), en el que reafirmáronse aquellas características substantivas, dadas realce mediante nuevas figuras y ambientes, y que, al igual que el anterior, alcanzaría en seguida los honores de una segunda edición. Ahora, transcurridos tres años en los que el autor háse dado preferentemente al cultivo de otro género narrativo, he aquí la nueva gran creación biográfica de Jarnés: «Castelar, hombre del Sinai», cuyo interés y belleza culminan rotundamente.

Figura, la de Castelar, difícil de enjuiciar lúcidamente por no pocas causas que han venido marcando lo deficientes, lo incompletos, que fueron los estudios de esta clase consagrados al más grande de los oradores españoles contemporáneos; el trazado de otro nuevo—sobre todo cuando al autor alentaba, a más de fervorosa admiración hacia el personaje, condición «sine quanon» para el logro de su propósito, intención superadora de objetivismo e imparcialidad—había

de ofrecerse cual no fácil empresa. Empero, Jarnés ha salido airoso del empeño, ofreciendo una interpretación del eminente polígrafo verdaderamente integral, a la vez original y erudita, artística, como cuadra a lo que aquél fué y lo que su obra y su recuerdo representan en la ideología y el espíritu españoles.

«Castelar, hombre del Sinaí» presenta, a más de ese mérito de haber embebido su autor cuantos datos existen acerca del inmortal—y tan discutido—tribuno, la novedad que imprime a la obra su caudal epistolar, que Jarnés ha podido aprovechar mediante el archivo del Marqués de Grijalba puesto a su disposición por sus descendientes, con intención nobilísima. El gran caudal de cartas de Castelar que el libro comprende, préstanle el valor de novedad de que anteriores biografías carecen. Esas cartas y, en general, otros muchos documentos, discursos, libros, etc., de Castelar aparecen transcritos—si bien fragmentariamente—en la obra, y no agrupados al final, sino en el pasaje preciso en que el biógrafo expone el momento o aspecto personal a que cada uno de ellos se refiere. El lector vendrá en convenir con Jarnés el alto significado del personaje en nuestra Historia contemporánea; las dotes ejemplares que le adornaron; su sentido del espafiolismo; en primer término; lo que fué su oratoria poderosa, en la que dijérase renacia el verbo de los más grandes oradores clásicos de todos los tiempos, con energía «centrípeto» difícilmente superable; el concepto castelarinero evolucionista como plasmación de la República en España—concepto que recobra ahora notorio sentido de actualidad—y tantos otros aspectos más.

LAS LENGUAS Y LOS PUEBLOS INDOEUROPEOS (con dos mapas en colores). Traducción de M. Sánchez Barrado y A. Magarrifios. Por P. Krtschmer y B. Hrozny. Madrid.

Acaba de ponerse a la venta el primero de los manuales de la colección que se proyecta como anexos al boletín «Emérita».

El carácter, la gran novedad y significación de esta obra, no quedan patentes sino manejándola. El primer trabajo, obra de

Krtschmer y traducción de Barrado, ha sufrido importantes modificaciones hechas por el autor: los resultados de la lingüística han tenido desde 1923 en este punto, en que apareció por primera vez en Albania, importantes rectificaciones. No es, pues, una hipótesis llamar nueva a esta obra. Lo sería en todo caso en nuestra patria. Pero para relacionar los resultados de la lingüística, ensanchar el círculo de su interés, prestarle un valor general y humano, ponerla en contacto con la historia y la arqueología, comparar sus deducciones, había que romper con el egoísmo del especialista, abstraído en la persecución del fenómeno lingüístico enredado en la maraña de los pueblos antiguos. Perdida en la inmensidad del tiempo y del espacio, hace aun pocos años que nadie calculaba

cuándo hubiera de encontrarse la lingüística con la arqueología y la historia. La obra tenaz y aislada de la primera parecía alejarse indefinidamente de las segundas.

He aquí la sugestiva obra de Krtschmer, que viene a reunir los resultados parciales y aislados, lanzados sin duda sin pretensiones de fechas ni de títulos trascendentales.

Este bucear en el abismo del pasado unía en un fin común estas tres ciencias y se componen ahora como las tres dimensiones en las que se pretende encajar el alma de los pueblos primitivos. Pero yendo en direcciones absolutamente distintas, parece no hubieran de encontrarse; más he aquí que surge algo inopinado. Al seguir la lingüística su estudio vertical de la antigüedad, empiezan a aparecer fenómenos al parecer insignificantes, puntos de arranque en su línea vertical, desde los cuales se levanta una idea de relación sobre la línea horizontal trazada en común por la historia y la arqueología. Esta idea de relación de la lingüística sobre la historia y la arqueología es como la hipotenusa que cierra el triángulo y marca impensadamente un campo limitado en común para el estudio de las tres, y a cuyo esfuerzo empieza a desmoronarse a la paciente curiosidad humana la mole misteriosa y descomunal del pasado. En cuanto a la segunda parte de la obra, el trabajo del profesor Hrozny contiene una explicación práctica inmediata recentísima de la primera. En la tarea novísima de ir proyectando en la historia los pueblos indoeuropeos, nadie ha conseguido un éxito tan resonante y concluyente como el profesor Hrozny. Hay que conceder a la ciega casualidad el que esta gloria inmensa venga a recaer en un no indoeuropeísta. Es la feliz coincidencia de que un pueblo no indoeuropeo—el pueblo sumerocadio—, pueblo fechor por excelencia, viniera a verse sorprendido por un pueblo indoeuropeo para que pudiera quedar fijada de un modo indudable una fecha la más remota de un pueblo indoeuropeo.

A tres milenios antes de Cristo ha podido así alargarse la historia de este pueblo. La forma novelesca como este suceso ha podido realizarse vale por sí sola la lectura de esta importantísima aparición. Debemos fijar la atención en la actividad de la Sección de Filología clásica del Centro de Estudios Históricos. En un año que lleva de existencia ha publicado dos números, llenos de interés científico, de una revista como «Emérita», que desde su aparición ha sido colocada por la crítica entre las grandes revistas europeas de investigación lingüística y filológica. Para dentro de pocos días nos anuncian el tercer número, así como la traducción de la importante obra de Kroll «La sintaxis científica en la enseñanza del latín».

La traducción, tanto del Krtschmer como del Hrozny, está hecha en un lenguaje fluido y preciso y tiene la principal cualidad que en estos trabajos se requiere. Es de absoluta fidelidad y no parece traducción. Igualmente debemos hacer observar al lector la importancia excepcional de los mapas que van al final de la obra, rigurosamente originales y de gran valor científico.

TRAUMATISMOS OCULARES, por el doctor Guijarro Carrasco. Madrid.

Como afirma el doctor Guijarro Carrasco, el capítulo de los traumatismos oculares es uno de los más importantes, si no el más

de la especialidad médica que trata de las enfermedades de los ojos. Es además la parte cuyo conocimiento interesa de un modo preciso a los médicos que en pueblos y ciudades ejercen esas funciones de médico general, hoy en trance de desaparición. Antes de que el especialista pueda asistir a estos enfermos es muchas veces necesaria una indicación, en la mayoría de los casos fácil, y que basta para evitar el mal. El autor advierte razonadamente que sólo es precisa muchas veces una sencillísima exploración.

El propósito de hacer un libro práctico asoma en cada una de sus páginas. Y así, sintetiza, comprime, concreta, para emplear sus mismas palabras, y hace claras, terminantes, las nociones más precisas de esta parte de la oftalmología.

Se halla dividida la obra, tras un capítulo de generalidades, en varias partes, que comprenden exploración e instrumentos indispensables, cuerpos extraños extra e intra-oculares, contusiones, heridas, traumatismos del vítreo y traumatismos especiales (arma de fuego, deportes, asta de toro, picaduras de ave, etc.), traumatismos orbitarios, complicaciones de las contusiones y heridas (nerviosas, infectivas, simpáticas), quemaduras y actinotraumatismos, y por último, dos capítulos dedicados a los traumatismos oculares del trabajo y un apéndice que trata de los informes médico-legales y de la simulación y disimulación.

En cada capítulo, a la descripción de las lesiones y a las correspondientes indicaciones del tratamiento acompaña un breve estudio biomicroscópico de las mismas.

El doctor Guijarro Carrasco, galardonado por la Academia Nacional de Medicina con el premio Salgado por otro buen libro suyo titulado «Infecciones oculares», consigue en éste hacer una obra todavía más inclínica y de un mayor interés médico-social.

TESEO. INTRODUCCION A UNA LOGICA DEL ARTE, por Eduardo Dieste. Madrid.

Si en la misma Francia, por ejemplo, aunque no sea más que por una razón de proximidad a los fenómenos producidos en las artes plásticas úl-

timamente, han sido numerosos los tratadistas que con un mediano buen juicio han seguido tales fenómenos, en nuestro recinto español, en el ámbito de nuestra lengua castellana, por el contrario, es muy raro encontrar un escrito en que se discierna con cierta claridad sobre los hechos producidos del impresionismo hacia acá en la pintura. Eugenio d'Ors es autor de alguno de estos escritos; recordemos tan sólo su admirable librito sobre Cézanne. Algún otro escritor podrá ponerse cerca de él; pero en general, ¡qué pocos son los que pueden pasar sin perderse de una

manera lamentable por estos campos! Por eso mismo, la empresa de tratar de poner un poco de orden—de lógica nada menos—entre tanta y tan contrapuesta tendencia tiene mucho de audaz y de admirable a la par.

Eduardo Dieste reedita y rehace en este libro unas páginas que en su día fueron de batalla por las nuevas ideas artísticas. Metódicamente agrupa sus disquisiciones sobre las revueltas y agitaciones del arte de última hora y trata de extraer la luz que aprisionaron: la idea que animó aquellos convulsos movimientos.

La «gramática de la pintura» de los impresionistas ocupa por entero uno de los capítulos de este libro. Resume y analiza en esta teoría, y por ella la técnica de pintar de los Monet, Gauguin, Manet, Pissarro. Al glosar los artículos de fe de la «gramática de la pintura» sigue paso a paso la lucha que hubo en el arte hasta que tales principios fueron rotundamente establecidos. Repasa la serie de transformaciones que sufrió el concepto del color; cómo cambia la técnica de pintar, hasta entonces poco más o menos inmutable, del claroscuro hasta pasar al colorismo divisionista de Seurac. El punto donde éste combate entre ambos conceptos, el clásico y el que pugnaba por abrirse camino; toma más dramáticos caracteres, Delacroix, es también considerado por el autor no sin sagacidad.

Tiene entre sus valores este libro uno que por curioso bien ha de ser apreciado por los lectores de finos gustos. Sin pretenderlo especialmente, el escritor realiza, al buscar siempre los más característicos textos de cada situación por que pasa la pintura, una antología de tratadistas de la «cosa artística». Antología que va del Vassari y Leonardo a los surrealistas, pasando por la deslicuescente estética de Ruskin o la constructiva de Cézanne.

Rafael Dieste, a quien va dedicado el libro, enriquece esta obra con unas consideraciones sobre el «expresionismo». Una pluma segura y diáfana, llena de ese dón inapreciable de la síntesis, traza en cortas líneas, dejándolo desnudo, todo el trance amargo por que pasa el arte de hoy. La «recóndita inseguridad» que padece la estética actual en vuelo rápido pero firme y amplio, es situada en sus comentarios con toda justeza. ¿Hacia qué solución caminan los arduos problemas planteados en el arte de nuestros días? Conforten al artista perdido entre tanta vagarosa sombra las elevadas siguientes palabras:

«Si me preguntáseis qué debe hacer, pues, el artista hundido en tal perplejidad, me pondríais en gravísimo trance. Por hoy, apelando a vuestro entusiasmo y al mío, me atreveré a deciros unas pocas palabras nacidas en el fondo más firme de mi esperanza: No digáis retorno al objeto, sino retorno al mundo, con todo el amor que esta palabra mundo despierta en el hombre de fuerte vocación creadora. El camino de aquel retorno, el método antiquísimo y novísimo de salvación, se llama reverencia».

Ni una palabra más habría que añadir.

LE GRAND SE- Embajador de la
CRET DE L'UNI- República Argentina,
VERS, por P. el Sr. Llambi Camp-
Llambi Camp- bell ha cultivado siem-
bell, París. pre con fervor las
 ciencias exactas, físicas y naturales.

Es en estas disciplinas un versado y un enamorado, y ha recibido de autoridades en el saber aquiescencias halagadoras. Explica en este libro el Sr. Llambi Campbell la radiación de las ondas microscópicas. Para el autor, la fuerza de atracción tal y como es concebida ahora no existe en la naturaleza. Esta paradoja científica está brillantemente mantenida por el Sr. Llambi Campbell.

En el dominio de la ciencia, como en el dominio dialéctico, el eleata puede probar con argucias búfdas que la saeta que vuela está inmóvil, o que la tortuga corre más que Aquiles. Conoce la ciencia, como la filosofía, el raciocinio capcioso y la pluralidad aparente de verdades dentro de la verdad. Ya Henri Poincaré admitió la conveniencia de exponer de cuando en cuando teorías más sorprendentes que exactas, teorías «cun grano salis», para aguzar las armas de los impugnadores.

Muy ingeniosa es desde luego la teoría del embajador, y no serán pocas las objeciones que le salgan al paso. ¿Qué fuerza de radiación es ésta que el Sr. Llambi Campbell opone a la ley de los graves, que en el orden físico es tan importante como es en el orden teológico la caída? Es la radiación enunciada ingenuamente por el autor a lo largo del libro. Para un punto cualquiera de la tierra, la acción de los rayos que llegan o que salen da una resultante. Es ella la que actúa bajo la forma aparente de una atracción. A esta fuerza radiante universal da el Sr. Llambi Campbell el nombre de «cosmogéno».

Del pecado original se dice pascalianamente que es incomprendible; pero que sin él no se comprendería nada. De la gravitación en el mundo físico habría que decir otro tanto.

Piensa bien, empero, el autor cuando afirma que nuestra concepción del universo, según nuestro saber y nuestra capacidad imaginativa, corresponde necesaria y únicamente a las manifestaciones de esa radiación llamada luz.

El cielo es para nosotros esencialmente la bóveda luminosa. Los progresos de la astronomía están en relación con el perfeccionamiento del antejo. Hasta que Galileo lo inventa, los astrónomos creen que la Tierra es el centro del universo y el Sol gira en torno de ella en veinticuatro horas. Tres siglos después, ni la Tierra es el centro del universo, ni el hombre el centro de la Tierra. ¿Qué serán la Tierra y el hombre dentro de tres siglos?

Hace tres no conocía ni la diezmilésima parte de los mundos que conoce; ver más es ver mejor.

Ponemos, como Maeterlinck advierte en «La Grande Loi», en los telescopios la confianza que pusimos en nuestro ojo; y olvidamos que no son sino la ampliación de este ojo en el que hemos dejado de creer. Cuando estos aparatos sean diez mil veces más perfec-

tos y más potentes, no serán ellos todavía, sino él exclusivamente quien mire al infinito. Cabe hacer la misma observación, desde luego, sobre el microscopio. No saldremos nunca de nuestra visión ocular.

Hasta la fotografía, a la que creemos incorruptiblemente objetiva, nos engaña, según todas las probabilidades. El aparato fotográfico ha sido construido en primer lugar a imitación de nuestro ojo. Después, cuando fotografiamos el universo, es nuestro ojo el que examina los clisés y las pruebas positivas, y no descubre en ellas sino las formas, las apariencias; las luces y las sombras que son de su mundo.

La certidumbre ocular está desmentida por otros fenómenos no bien explicados tampoco.

«Bastaría quizá—escribe Maeterlinck—que el ojo fuera muy ligeramente modificado para que al lado y más allá de los astros y de toda la materia que nos rodea, se revelasen presencias y energías también importantes y también reales de que no tenemos la menor idea».

Así es en verdad, y el siglo XX ha modificado teorías que el siglo XIX tuvo por irrefutables.

La de Llambi Campbell modifica otras tradicionales, y aunque al principio sorprendan pueden hacer camino. Nadie, entretanto, negará que el libro del embajador, publicado por Hachette en París, abunda en sugerencias y está muy clara y amenamente escrito.

SANTO TOMAS Con esta obra que **DE AQUINO**, acaba de publicarse por G. K. Chesterton. Madrid.

que cuenta ya en su catálogo uno de los nombres más insignes y discolantes de la Literatura y el Pensamiento contemporáneos: G. K. Chesterton, el eminente escritor inglés autor de una labor densa y copiosa, que cada día cuenta con más amplios núcleos de lectores devotos, por lo mismo que ofrece peraltado su interés en múltiples órdenes ideológicos y literarios a cada libro nuevo que da a la estampa.

«Santo Tomás de Aquino» es una de las dos obras últimamente escritas por Chesterton, y puede decirse que ha despertado desde el primer momento insólita atención como consecuencia natural de representar la maestría adquirida merced a dilatada consagración personal al culto del pensamiento y del arte literario. Como ha apuntado un crítico, Chesterton ofrece la mayoría de sus producciones compuestas de diversos trabajos, a modo de artículos, agrupados en torno a una idea central o a un plan general de conjunto, siendo de admirar que pese a la diversidad de temas y a la libertad con que los trata, a veces divagando y saltando de unos a otros, su ingenio y su fantasía adquieran un criterio de unidad, un sentido ejemplar y, con ello, capacidad cultural y eficacia educadora admirables.

A poco de aparecer en su lengua original, he aquí que Espasa-Calpe, S. A., cada día más preocupada por ofrecer a los públi-

cos lectores hispánicos las novedades de resonancia mundial—publica la edición española de «Santo Tomás de Aquino», traducida impecablemente por don H. Muñoz.

Poco conocido en los pueblos de lengua castellana, tanto por ese apartamiento en que los mismos han vivido lustros y lustros en orden a la palpación de las ideas y los valores universales como, en este caso concreto, por lo polifacético de la figura de referencia, Chesterton debe conceptuarse hoy día como uno de los noveladores y artistas del verbo más interesante y representativos de la época. Estudiando su vida y su obra viene en admirarse no sólo esa capacidad inquisitiva y esa maestría de expresión que aparecen patentes en todos sus libros, sino el inquebrantable afán superador que denota a su ideología y su criterio, afán que hale llevado a no pocos avatares y al desarrollo de varias aptitudes. Así puede verse en el decurso de su vida y el desarrollo de su personalidad que ésta se encuentra caracterizada no sólo por la intensidad penetrativa en las modalidades o asuntos sino también por la extensión o amplitud de los mismos. En Chesterton se da al polemista vigoroso, al crítico, al periodista y hasta al estupendo e imaginativo narrador polifaco.

De la época posterior a su conversión al Catolicismo datan sus obras biográficas, ya numerosas, todas ellas verdadero modelo de penetración en el substrato personal y el sentido de la época, biografías que tanto por ese valor específico de cada uno de ellas cuanto por el que representa el conjunto de las mismas, en las que se comprenden períodos, países y modalidades dispares, ponen de manifiesto una verdadera maestría para el cultivo de ese subgénero hoy tan en boga. Esos libros consagrados a valores de excepción del pasado y del presente son los referentes a Chaucer, Dickens, Stevenson, Bernard Shaw y éste de ahora acerca de Santo Tomás de Aquino. Sin hipérbolo cabe afirmar que bastaría ese aspecto de la obra de Chesterton para discernirle plaza entre la decena de los más grandes escritores de hoy.

«Santo Tomás de Aquino» es, según su autor, «un bosquejo popular de la gran figura histórica», sin duda alguna no bien estudiada y comprendida. Chesterton ofrece dentro del no amplio marco de esta obra—comprensiva de nota preliminar y ocho capítulos—un cetero y acabado estudio del que no vacila en proclamar como el más grande y original de los filósofos de su tiempo, verdadero renovador—y encauzador—del pensamiento de aquella época—siglo XIII—en que no abundaban, ciertamente, valores intelectuales consagrados a las disciplinas del espíritu de la talla del autor de la «Summa». Pocos libros tan ricos en apreciaciones psicológicas y en plena identificación formal con la criteriología—en función del tiempo—del personaje evocado. Tratándose de quien como el que Chesterton proclama gran libertador del entendimiento humano, simboliza todo un gran paso decisivo de la conquista por el hombre de su propia personalidad, por descontentado que libro que reconstruye e interpreta su vida y su obra ha de ofrecer gran

caudal de sugerencias y el decurso analítico de innumerables figuras e ideas. La obra del gran pensador inglés constituye, a más de lo expuesto, uno de los intentos más sinceros y logrados en pro de la armonía totalitaria, o sea la unidad formal, de la Filosofía secular.

DIARIO DE LECTURAS. Hace más de diez años que Silva Castro ejerce la crítica literaria con ejemplar paciencia. Durante el último tiempo he observado que su estilo se pule y acendra. No podía ser de otra manera, puesto que el manejo cotidiano del idioma escrito, trae como resultado mayor fluidez, armonía y naturalidad en la elocución.

Los escritores nacionales, en general, desprecian la tarea de Silva Castro, desprecio que muchas veces llega al odio. «Los Angeles»—como graciosamente los ha llamado el crítico—no le perdonan su análisis minucioso y siempre sostenido con ejemplos que demuestran la tesis del comentarista y el error del comentado.

La vanidad inconmensurable del literato no perdona que le señalen defectos. Silva Castro, aunque sabe que no le disculpan, sigue, con imperturbable ademán, espigando entre las páginas las virtudes y las debilidades de la obra que tiene a la vista. Las consideraciones estéticas no le preocupan, sino en muy señaladas ocasiones.

El sistema crítico de Silva Castro adolece con frecuencia de un formulismo seco y frío. Además, no entra en la entraña misma de la obra, sino que mariposea en los aspectos elocutivos. Cree de buena fe que el escritor está dispuesto a aprender. Sin embargo, la verdad es que el artista de las letras, se cree un dechado de perfecciones. Es inútil, pues, señalar las manchas que taran sus libros.

Ha reunido Raúl Silva Castro en un volumen algunas de sus crónicas de crítica literaria: «Diario de Lecturas». (Ed. Ercilla, Santiago, 1934). Yo pienso que este libro y los similares que los críticos puedan publicar son textos útiles para la historia literaria chilena, historia que no se ha escrito todavía. Son, por consiguiente, una de las fuentes más valiosas que tendrá el futuro historiador de las letras artísticas.

Con el curso de los años el testimonio contemporáneo de una obra literaria, si es cierto que no alcanza el rango de juicio inmutable, es verdad, en cambio, que sirve para conocer con más precisión el clima, estético de una época pasada. En este sentido el libro de Silva Castro resulta una aportación valiosa.

Yo sé muy bien cuán arduo es seguir la tarea dispersa en diarios y revistas de un crítico. El redactor de «El Mercurio» con su acuciosa laboriosidad va a economizar muchas horas de molestas búsquedas. ¡Loada sea la mano que espiga, de las periódicas publicaciones, la gavilla y la entrega ordenada y modestamente!

Muy rara vez estoy de acuerdo con los juicios literarios de Silva Castro. Pero este desacuerdo no significa, en modo alguno, que yo no aplauda y admire su faena tesonera.

Pero ahora mi desacuerdo es algo más fun-

damental. Está en relación con los trabajos que incluye en el volumen. Creo que hay crónicas que no merecen el honor del libro. Las dedicadas a: «Paradojas», «Los Aparecidos» y «Thimor», por ejemplo, mejor hubiese sido que durmieran en el diario en que se publicaron por vez primera. Acaso mi punto de vista sea demasiado personal. No trato de imponer nunca mi particular criterio como norma inapelable.

Por una excepción quiero seguir el sistema del crítico glosado y aplicarlo a su obra. Voy, pues, a formular tres pequeños reparos estilísticos a mi apreciado colega. Dos son de él. El tercero es una cita que debió censurar. En la página 55 se lee: «De él nació la tentativa—desgraciadamente fracasada—de reducir a los araucanos, no por la fuerza y por el fuego de la fusilería, sino por la persuasión». La copulativa y está impropia usada. La frase citada gana en propiedad y energía si se redacta: ... no por la fuerza ni por el fuego... En la hoja 91 comete Silva el mismo error: «...No entendía el conservadurismo de Bulnes y Montt...» Es propio de las juventudes chilenas no entender el conservantismo de Bulnes ni Montt. Tal es la manera exacta de expresarse. En la página 63 hay pareja falta en una cita que hace de D. Domingo Amunátegui Solar. Dice la proposición encomillada: «Los conquistadores no eran aventureros sedientos de oro y de placeres. Ni placeres. Así es la forma correcta.

Y vaya un último reparo: es mejor citar traducidos los textos extranjeros. De esa manera se evitan las erratas garrafales. En la foja 107 se lee una palabra francesa que no es francesa, sino una reunión de letras sin sentido.

La obra de Silva Castro—«Diario de Lecturas»—es útil. En el porvenir, de seguro, será consultada y citada. ¿Qué tiene defectos? ¿Qué libro no los luce! Cuánta razón tuvo el autor de «Gil Blas», cuando escribió: «Las más perfectas producciones del espíritu son aquéllas que sólo ostentan defectos ligeros, así como el más perfecto de los hombres es aquél que posee menos vicios».—Norberto Pinilla.

L' U. R. S. S. A GE- Reunen en este to-
NEVE, por Jean mo Jean Martin, di-
Martin et Pierre rector de «Le Journal
Briquet. Geneve. de Geneve», y Pierre

Briquet, redactor de este importante diario, artículos que sobre la U. R. S. S. en Ginebra han publicado en él. Atalaya bien batida por los cuatro vientos del espíritu es en el periodismo universal «Le Journal de Geneve». No hay órgano de opinión en las grandes urbes que no ilustre sus columnas con opiniones del diario suizo sobre los acontecimientos del instante. Una de las causas que «Le Journal de Geneve» ha amparado siempre es la libertad de los pueblos oprimidos.

Un siglo largo de fidelidad a esta doctrina es ejecutoria de que el diario muy legítimamente se ufana. Ya en tiempo de la revolución helénica mantuvo la misma causa desde el doble punto de vista político y religioso.

Defiende en la actualidad a pueblos que están bajo el yugo de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Las invocaciones a la unidad férrea del Estado son en Moscú más frecuentes de lo que en España se supone. De estos pueblos oprimidos, Ucrania cuenta con 15 millones de habitantes; el Cáucaso, con 10, y el Turquestán, con 14. No olvida nadie el caso de Georgia, ocupada por el Ejército rojo y cautiva, a despecho de la declaración de independencia de Moscú. Primeros ministros y ministros de Negocios Extranjeros condenaron entonces vehementemente la actitud de los Soviets. Todo esto se ha olvidado, y si Ucrania ha sido reconocida «de facto», Georgia sigue cautiva.

Al ser ahora admitidos los Soviets en la Sociedad de las Naciones, era justo volver sobre este comportamiento. Lo han examinado serenamente en sus artículos Jean Martin y Pierre Briquet, a quienes prologa Edouard Chapuisat. Lo que tenemos delante no es ni una requisitoria ni es un veredicto perentorio. Están habituados los ilustres periodistas a poner la razón por encima de las razones del momento y la verdad por encima de la razón. El «hic et nunc» de la política, el aquí y ahora, ha sido rebasado por los autores, que toman perspectivas más amplias para el juicio. A la opresión de los pueblos federados por Moscú añaden los Sres. Martin y Briquet otras razones que pesan en los ministerios de Negocios Extranjeros. Se sorprenden de que la U. R. S. S. haya descubierto en Europa, así de pronto, nuevos y poderosos amigos. Con el auge del hitlerismo, algunas naciones pequeñas se han sentido aisladas y ponen los ojos en Rusia. La Pequeña Entente mide con un principio de angustia los riesgos que la envuelven. No están solas las pequeñas naciones que inician la aproximación a Rusia. Ha sido el Quai d'Orsay nada menos el que ha apadrinado la entrada en Rusia en el Quai Willow. Fue Herriot quien ayer aun plañía la suerte de los Estados federados, como Ucrania, el Azerbasidjan o la Armenia. Ante una posible alianza militar franco-soviética, ¿dónde queda la declaración sentimental del jefe del partido radical-socialista? Las mudanzas y vaivenes de la vida internacional siguen a las mudanzas y vaivenes de la vida misma. Han pasado muy pocos años desde que las grandes potencias de Europa bloqueaban material y moralmente a la Rusia roja. Pocos años después, ¿qué naciones no han reconocido aun a los Soviets? Alemania, Argentina, Bélgica, Bolivia, Chile, Colombia, Cuba, República Dominicana, Ecuador, Etiopía, Guatemala, Haití, Honduras, Liberia, Luxemburgo, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Países Bajos, Perú, Portugal, Salvador, Siam, Suiza, Venezuela y Yugoslavia. Entre estas 26 naciones no está ninguna de las grandes potencias, tan irritadas ayer contra las Repúblicas soviéticas.

La batalla que riñen Jean Martin y Pierre E. Briquet, esclarecidos escritores, es batalla generosa, más quizá perdida de antemano. Pero el honor de la virtud no está en batir, sino en combatir, y Jean Martin y Pierre E. Briquet combaten como buenos.

EL NUEVO DIANTRE, por Antonio Espina. Madrid.

Se va generalizando la costumbre de reunir en volumen toda colección de trabajos literarios de extensión

reducida, breves, que empero esa su característica de forma, o adjetiva, representan, cada uno por sí, el estilo, la manera de su autor. Característica como es de la vida moderna la rapidez, la carencia de tiempo, lo mismo en el autor para el trazado de amplias composiciones que en el público para leerlas, y absorbiendo, por otro lado, la Prensa—ese llamado Quinto Poder—parte tan considerable de la producción de las péñolas—producción que resultaría harto fugaz a no poder imprimirle medio alguno de permanencia—, resulta, en verdad, plausible esa modalidad literario-editorial a que nos referimos, por la cual está acreciendo la bibliografía contemporánea con trabajos que de otra suerte no perdurarían, dejando de ejercer su influencia en las masas.

«El Nuevo Diantre»: He ahí el original rótulo puesto por el joven y brillante escritor español Antonio Espina a otra de sus obras que en estos días brinda al mercado librero la más importante de las casas editoriales españolas: Espasa-Calpe, S. A., casa que ya publicó su excelente «Luís Candelas, «El bandido de Madrid», volumen tercero de las «Vidas Españolas e Hispanoamericanas del siglo XIX» y dispónese a lanzar una segunda gran novela biográfica del autor que nos ocupa, con el título de «Romea, o el comediante», igualmente incluida en la colección o biblioteca de referencia.

Este es uno de esos libros a que al comienzo hemos hecho referencia, pues comprende una treintena de trabajos breves que tienen, unos, carácter de ensayos críticos; otros, forma de artículos periodísticos, y todos ellos sana intención orientadora y exegética en torno a múltiples aspectos, modalidades y detalles de la Vida, La Historia y el Arte. El título de esos trabajos ha sido dado, por extensión, al libro, y puede decirse que aquél denota cuanto el autor se propuso—y consigue—, ya que no hay uno solo que deje de proclamar, a más de las características externas, o verbales, del autor, el impulso espiritual que movió al desarrollo de su trazado, esto es: el espíritu crítico, «gran pequeño diablo, el verdadero Diantre del siglo XX».

Antonio Espina da fe en «El Nuevo Diantre», tanto de sus inquietudes ideológicas y su afán superador como, además, de su gran cultura y su maestría en el cultivo de la prosa castellana, instrumento expresivo que maneja con sobriedad, justeza y adecuación, no abandonando jamás estas cualidades distintivas aun al afrontar los temas dinámicos, en cierto modo arbitrarios, con ribetes de humorismo. Es uno de los escritores actuales, pertenecientes a una de las que conviéndose en llamar últimas generaciones, que se manifiesta con acento propio, sin influencias visibles que le resten realce a su propia personalidad. De aquí ese vigor natural, esa marcada propensión a lo original y espontáneo que adviértese en sus libros, donde no puede

por menos de admirarse la vivacidad y amplitud temática que abarcan, comprobándose, igualmente, en todo momento, que ésta no es originada por vano prurito efectista, sino por lo vario de las actitudes y las simpatías del autor. No es dable más que a quien posee gran acervo de cultura y de ejercicio literario abarcar, con la amplitud que lo hace Espina en su libro, caudal tan vasto de apreciaciones y sugerencias, que van desde los héroes contemporáneos hasta Genghis Khan; desde Werther a Larra; desde la llamada Venus Cynelia hasta el nuevo Teatro; desde la oriundez colombiana hasta el Periodismo, pasando por tantos y tantos temas más.

LOS ESTADOS INTERSEXUALES. Acotaciones a la obra del doctor Marañón, por E. Romero Robles. Madrid.

Señalaba el doctor Marañón en el prólogo de la segunda edición de su obra sobre los estados «intersexuales» la falta de crítica científica en España, que él com-

probaba concretamente al leer la que recibían en el Extranjero cada uno de sus libros.

Es que el renombre del doctor Marañón puede dar la apariencia de pretencioso atrevimiento a los trabajos de crítica de su producción, y ello tal vez explique la deficiencia que él lamentaba. Pero acabamos de recibir un folleto que enjuicia precisamente aquella obra del doctor Marañón, y tan breve trabajo puede presentarse como modelo de crítica científica. Su autor, el doctor Romero, declara en el preámbulo «que ha procurado prescindir de manifestaciones subjetivas, de expansiones literarias, de cuanto sería oponer a los respetables del doctor Marañón otros criterios igualmente personales, del fácil apedreamiento con citas eruditas, de todo, en fin, lo que no sea lógico y escueto objetivismo». Y este sereno objetivismo, que multiplica la fuerza y la lógica de sus observaciones, constituye tal vez el principal valor del folleto que comentamos.

LA CIUDAD AUTOMÁTICA, por Julio Camba. Madrid.

Regístrase en la actual bibliografía española de estos días la publicación de un nuevo libro del gran

humorista español Julio Camba, y de nuevas ediciones de sus obras precedentes, que tan gran acogida merecieron por parte de los públicos, como lo proclama el hecho de sucederse la reimpresión de las mismas.

Tanto la nueva producción de referencia, titulada «Haciendo de república», como las otras en cuestión—«Alemania», «Londres»; «Playas, ciudades y montañas»; «Un año en el otro mundo»; «La rana viajera»; «Sobre casi todo, sobre casi nada» y «La ciudad automática»—ofrecen lo más interesante de la labor de este original temperamento de nuestra Literatura actual, de péñola tan fértil y de ingenio tan fecundo, que representa una modalidad en la que han conseguido descollar muy pocos con el relevante prestigio por éste conquistado, no sólo en los medios nacionales sino en el extranjero.

Hace poco más de un año que con ocasión de su libro precedente, «La ciudad automática», constitutivo de la crónica de un viaje por el autor efectuado a través del extenso y variado país norteamericano, en el que Camba obtuvo con acierto la visión amplia y detallada del suelo y la vida de la gran Unión, decantamos el interés y la amenidad en tal obra resplandecientes, que son análogos a los de sus anteriores creaciones nombradas. Decíamos que su inquebrantable temperamento manifiéstase en todas las obras que ha escrito, las cuales cuentan, empero la diversidad de temas y horizontes a que se refieren, esas características con que este original prosista reacciona ideológica y sentimentalmente. Y que la agudeza y gracia de sus descripciones, en ninguna de las cuales deja de mostrar, junto a su positivo valor de información objetiva, el aticismo crítico, de penetración profunda, es, en nuestro sentir, cualidad indecaden te del gran humorista, a la vez uno y vario en su ya copiosa labor.

En éste su libro reciente afronta la interpretación del nuevo régimen político español, interpretación en la que, aun mostrándose contrario al mismo, campea idéntica sinceridad y convencimiento al enjuiciar que distingue a sus libros anteriores. Su sátira es humana, sincera, apoyada tanto por lo que él cree elocuente detallismo que define la

improvisación irreflexiva del momento, cuanto por una como soterrada confianza en la abolición de maneras y apetitos que muchas veces manifiéstanse en contradicción con los postulados animadores de actuaciones personales y colectivas. Alienta en «Haciendo de república» un tácito anhelo patriótico de elevación y mejora por el que imprime categoría transcendente a su aparente afán peyorativo del nuevo costumbrismo político, que ha defraudado a tantos que, como Camba, encontrándose apartados de militantes actuaciones doctrinales, y aun horros de personales apetitos en este orden, no pueden por menos de rendirse ante la evidencia de la gran desproporción entre lo anhelado y lo conseguido.

Integran este volumen cuarenta crónicas que si bien conservan su independencia, o sea el relieve propio de cada una, al abordar el tema respectivo, artículanse entre sí, agrupadas en diversos sectores de mayor amplitud objetiva. Así, tras la exposición preliminar siguen seis que cabría decirse ofrecen conceptos o líneas generales del leitmotiv del libro, y a continuación aparecen las restantes, distribuidas bajo los rótulos de Las Constituyentes.—Los «enchufes».—¿Somos católicos?—La revolución—Divagaciones personales.—Leyes y contraleyes y Final desesperanzado.

REVISTAS

NACIONALES

Acción Social. Año III. N.º 36. Marzo de 1935. Santiago.

SUMARIO: Editorial: Conciencia Nueva; La escritura en la Religión de la Isla de

Pascua, por Carlos Charlin Ojeda; Sobre las reservas necesarias y suficientes; El Sistema Económico Planificado, por Ernest Wage-mann; Racionalización de la ordenación del Instituto Fascista de Previsión Social, por Ordone Fantini; Cien Rondas Rurales, por el Dr. Gustavo Valle O.; El Genio y la Enfermedad, traducción por S. Correa O.; La Publicidad en Norte América, por Vito Mongliocco; La Asistencia Social de la Invalidez, por el Dr. Germinal Rodríguez; La Organización de la Asistencia Social en Italia, por Ordone Fantini; La moral del héroe en la Filosofía Nietzscheana, por Will Durán; Mi plan de reconstrucción nacional, por David Loyd George; Las actuales tendencias de la Economía, por Henry de Man; España ante la conservación de los derechos del emigrante en los seguros de invalidez, vejez y muerte, por Carlos G. Posada; El Laboratorio Chile y la Caja de Seguro, por Mario Antonioletti; Mi plan de dos años, por Uptom Sinclair, etc.

**Revista de Dere-
cho.** Año II. N.º 10. Diciembre de 1934. Concepción. Organó de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Concepción

SUMARIO: Editorial: Derechos civiles de la mujer; Pedro Aguirre Cerda Nacionalismo; Francisco Jorquera J.: La reforma de la ley de elecciones; Rolf F. Siedel J.: El derecho de las obligaciones; Notas al Margen: «La

cátedra de introducción al estudio del derecho»; «El derecho de familia en la legislación rusa»; «Antecedentes de la ley 5478»; Revista de Revistas; «El homicidio por piedad»; «Capacidad jurídica de la mujer casada»; «Servidumbres eléctricas»; «El lenguaje de los testigos»; Jurisprudencia; Leyes y Decretos.

Boletín Municipal de la República. Año IV. N.º 53. Santiago.

SUMARIO: Congreso de Arquitectura y Urbanismo; J. E. B.: Turismo y funcionarismo; Crédito Hote-

lero; L. Maldonado F.: «El Congreso Nacional de la Habitación en Francia»; Enrique Molina Prado: «Biblioteca Municipal»; C. Silva Vildósola: «La Humanización de Valparaíso»; «De los rascacielos y altura de edificios, habló el profesor Brunner en la Universidad de Chile»; Una visita a la comuna de Rosario; Carlos A. Miranda: «De la urbanización, su significado y postulados»; Carlos A. Miranda: «Crear el Servicio Urbanista es asegurar la salubridad»; Julio Bustos Navarrete: «El clima de Chile y el desarrollo del turismo»; El Portugal es el país que tiene mejor organizado el turismo en el Viejo Mundo»; Dr. Luis Puyó Medina: «Que las Municipalidades construyan casas de limpieza en los pueblos»; Daniel Zamudio: «Santiago, Comuna Capital»; Dr. Gustavo Méndez O.: «Alimentación del Obrero de la ciudad de Santiago»; etc.

Anales de la Facultad de Agronomía y Veterinaria. Año I. 3er. trimestre de 1934. Santiago.

SUMARIO: Gustavo Saravia Iglesias: Estudio sobre los quesos pasteurizados; Hilario Helguera (hijo): El bacilo B. C. G. considerado genéticamente;

Dora Volosky Y.: Las moscas de las frutas.

Boletín de Minas y Petróleo. Tomo V. N.º 43. Santiago Febrero de 1935.

SUMARIO: Importancia de los estudios geológicos en la valorización de yacimientos minerales no metálicos, por el Dr. A. Hemmer; Monografía de las minas de las comunas de Pichidegua y Las Cabras, por el Sr. Ernesto Bianchi; Informe sobre los placeres auríferos del río Ifaque (provincia de Valdivia), por los señores H. Flores y E. Nef; etc.

Boletín Minero de la Sociedad Nacional de Minería. Año LI. Vol. XLVII. N.º 417. Enero de 1935. Santiago.

SUMARIO: La minería en Chile durante el año 1934; Nuevos organismos de fomento de las actividades mineras e industriales; La industria del sulfato de sodio en Chile;

Progresos recientes en metalurgia; La nueva ley del petróleo en 1934 en los Estados Unidos; La ley del petróleo en Gran Bretaña;

Institutos de Fomento Minero e Industrial del Norte; La recuperación del oro por flotación y su relación con el tiempo de espumación, por el señor Carlos Neuenschwander; Condiciones de flotabilidad de minerales de Punitaqui, por el señor Gustavo Reyes B.; etc.

Atenea. Tomo XXIX. N.º 115. SUMARIO: Puntos de vista; Mauricio Fabry: Escritores vistos por un escritor soviético; Ricardo Tudela: El pulso secreto; Alfonso Reyes: Mallarmé en castellano; Lautaro Yankas: Camorrita; Prof. Dr. Alcibíades Santa Cruz: La flora extranjera y el clima de Chile; Ricardo Dávila: Portales, por don Francisco A. Encina; Emilio Cuervo Márquez: José Asunción Silva; Señales; Los Libros; Asteriscos; Notas del Mes; Libros Recibidos; Índice del año 1934.

Atenea. N.º 116. SUMARIO: Puntos de Febrero de 1935. Luis Alberto Sánchez; Nasca; Diego Muñoz: Niña de color; Magdalena Petit M.: Marcel Proust y la Literatura; Guillermo Muñoz Medina: La generación literaria de 1900 y Augusto G. Thomson; Marta Brunet: Romances; Emilio Cuervo Márquez: José Asunción Silva (II); E. Rodríguez Mendoza: «Savonarola»; Francisco A. Encina: Portales; Señales; Los Libros; Asteriscos; Libros recibidos.

Boletín de la Sociedad Agrícola del Norte. Año 23. N.º 1. Enero de 1935. La Serena. SUMARIO: La Excepción Regional; La Sociedad Agrícola del Norte; El tranque de La Laguna; Trigos y harinas; Las lluvias y los bosques en Coquimbo, por don Alfredo Claussen Castro; Selección de Semillas; etc.

Boletín de la Sociedad Agrícola del Norte. Año 23. N.º 1. Enero de 1935. La Serena. SUMARIO: La Excepción Regional; La Sociedad Agrícola del Norte; El tranque de La Laguna; Trigos y harinas; Las lluvias y los bosques en Coquimbo, por don Alfredo Claussen Castro; Selección de Semillas; etc.

Revista de Sanidad Naval. Tomo IV. N.º 19. Octubre a Diciembre de 1934. Valparaíso. SUMARIO: Determinación del sexo, por el Dr. Luis del Solar R.; La acridinoterapia intra-arterial en las atriitis agudas gonocócicas, por el Dr. Hugo Vicuña M.; Casuística, etc.

Boletín del Servicio Nacional de Salubridad. N.º 13. Diciembre de 1934. Santiago. SUMARIO: La lucha contra el tífus exantemático, por el Dr. Carlos Hurel Quiroga; Vacunación anti-escarlatina y los detractores de ella y de la reacción Dick, por el Dr. Alberto Santander y el señor Enrique Raventós; Algunas consideraciones sobre la Sílicosis, por el Dr. Alfredo Riosco; Contribución al estudio de las infecciones de origen buco-dentario durante el transcurso del embarazo y del puerperio, por la Dra. Marina Pinto Sepúlveda; etc.

EXTRANJERAS

Revista Sud-Americana de Endocrinología, Inmunología, Quioterapia. Año XVIII. N.º 1. 15 de Enero de 1935. Buenos Aires. SUMARIO: Sobre un nuevo agente acelerador de la coagulación de la sangre. Experimentación clínica de la coagulasa, por los Drs. Oscar Coppello, Fortunato Galtieri y José Kaplan; El bacteriófago de D'Herelle, por el Dr. Gabriel R. Brusco; Sobre un caso de meningitis tuberculosa diseminada embólica en el bovino, por los Drs. Juan C. Speroni y Manuel R. de Sautu Riestra; Etiología; Medicina Experimental; Notas de Técnica.

Venezuela Odontológica. N.º 5. Año I. Diciembre de 1934. Caracas. SUMARIO: Moralidad profesional; Tratamiento eléctrico de los túbulos dentinales y canales radiculares, por A. A. Nouel; Tratamiento de las fracturas del maxilar inferior por las ligaduras dentales, por Hermán de Las Casas; Contribución al estudio patogénico y al tratamiento de la piorrea alvéolo-dentaria, por la Srta. V. Capmas.

Anales de Instrucción Primaria. Tomo XXXVI. Nos. 1 y 2. Julio a Diciembre de 1934. Montevideo. SUMARIO: Rogelio Ottati D'Ottone: Ecuaciones de Primer grado y otras cuya solución se obtiene como en las de primer grado; H. Zarrilli: Hacia un teatro escolar; La Conquista del Fuego; Fco. Curt Lange: Fonografía Pedagógica; Fallecimiento de Victor Mercante; Victor Mercante: Consecuencias psicodidácticas de la doctrina de Ramón y Cajal; Rogelio Grecco: Criptógamo.

Revista de Ingeniería Industrial. Año VI. N.º 56. Enero de 1935. Madrid. SUMARIO: El funcionamiento de la suspensión de vehículos, por Carlos Laffitte; El condensador estático para corriente industrial, por Imre Ehrenstein; La consolidación de las obligaciones del tesoro, por José Góngora, etc.

Revue Scientifique. N.º 4. Febrero de 1935. París. SUMARIO: Un nouveau laboratoire de recherches a la Faculté des Sciences de Besançon; par J. J. Trillat; Astronomie méditerranéenne et marine grecque, par E. Chabanier; Notes Scientifiques; Actualités techniques et industrielles.

Anales de la Universidad Central. N.º 1. Julio - Septiembre de 1934. Quito. SUMARIO: Sr. J. Jiverson y Caamaño: Los orígenes del Cuzco; 289. Julio - Septiembre de 1934. Humberto García Ortíz: Breve exposición de resultados obtenidos en la investigación sociológica de algunas parcialidades indígenas de la Provincia de Imbabura; E. Uzcátegui: Breves reflexiones acerca de la

función de las Universidades; Augusto N. Martínez: Breves anotaciones sobre la geología de Guayaquil; Dr. José E. Muñoz: Sobre un nuevo método de dosificación de la nicotina, en jugos de nicotina y tabacos en general; Víctor Gabriel Garcés: Significación sociológica del mito; Dr. Ricardo del Hierro: Estudio sobre el Jurado y el Tribunal del Crimen.

Boletín Bibliográfico de la Biblioteca de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de Montevideo. N.º 1. Enero de 1935.

SUMARIO: Propósito; La Escuela francesa de derecho civil; Los libros nacionales; Las revistas nacionales; Los libros extranjeros.

Revista de la Universidad de Guayaquil. Año V. N.º II. Julio-Diciembre de 1934. Guayaquil.

SUMARIO: Dr. José Manrique Izquieta: Aplicación de la auscultación arterial al estudio de presión media; Alberto Villacreses G.: La Economía

Nacional y el Crédito Bancario; Dr. Aquiles C. Rigall: Lecciones de botánica médica y farmacéutica; Dr. J. Modesto Arreaga Gómez: Discusión del factor infeccioso en la etiología del cáncer; El Día de la Universidad.

Universidad de La Habana. N.º 6. Noviembre - Diciembre de 1934. La Habana.

Número de homenaje al CXXIV aniversario de la Independencia de México.

SUMARIO: Bases del Concurso Histórico y Literario de la Embajada de México en Cuba; Estudio sintético de la Revolución Mexicana desde 1910 hasta nuestros días, por Antonio Sobrino Plasencia; Orbits Hermana (Canto a la amistad entre México y Cuba), por Andrés de Piedra Bueno; El Plan Serenal de México, por Salvador Massip; Gentileza, Maltrata y Cuernavaca, por Leonardo García Fox; Problemas de la Revolución Mexicana, por Sarah Ysalgué de Massip; Constitución de los Estados Unidos Mexicanos, 1917, por José Ponte Domínguez.

Boletín de la Academia Venezolana. Año I. Octubre - Diciembre de 1934. N.º 4. Caracas.

SUMARIO: Consideraciones sobre el abecedario, por el Dr. José Ramón Ayala; Lectura y Glosa de escritores venezolanos, por Pedro Emilio Coll;

Papeles de la Academia; La utilidad de los poetas, por el Dr. Juan E. Arcia; Humoradas filológicas, por el Dr. Manuel María Villalobos; Historia de la Literatura en Puerto Rico, por el Dr. Crispín Ayala Duarte; Discursos de incorporación a la Academia Venezolana.

Revista Médica Germano-Ibero-Americana. Año VIII. Nos. 1 y 2. Enero - Febrero del 1935. Leipzig.

SUMARIO: Franz Büchner: A propósito de la angina de pecho; Max Lebsche: Neumolisis intra-pleural; Johannes Zeissler: Edemas gaseosos; Al-

fred Lublin: La capacidad física y psíquica de los diabéticos; Dr. Walter Gehlem: Reflexiones farmacológicas sobre las inyecciones de quinina; Rudolf Fussganger: La hormona testicular.

La Literatura Argentina. Año VII. N.º 76. Diciembre de 1934. Buenos Aires.

SUMARIO: Ricardo Gutiérrez, por Carlos Muzzio Sáenz Peña; Homenaje al Dr. Julio Méndez en celebración de sus bodas

de oro con la medicina; Cómo se ha escrito una historia eclesiástica del Río de la Plata, por Enrique de Gandía; Ensayos bibliográficos, por Miguel Mario Grecco; María Raquel Adler y su libro «De Israel a Cristo», por José Eugenio Comiani; Rincón de Valores, por Manuel Selva; Bibliografía General Argentina.

Boletín del Archivo General de la Nación. Tomo V. N.º 6. Noviembre-Diciembre de 1934. México.

SUMARIO: El Centenario de don Ignacio M. Altamirano; Cartas inéditas de Altamirano; El Ahuehuete de la Noche Triste, por Ignacio M.

Altamirano; El Tesoro de Monte Albán; La Jura de Carlos IV; Supresión de la Cátedra de Francés en el Colegio de Minería; El Obispo Abad Queipo y del Dr. Balmis (Concluye); Índice del Ramo de Tierras.

Investigación y Progreso. Año IX. N.º 3. Marzo de 1935. Madrid.

SUMARIO: Xera, Cerit y Tartessos, por César Permán; Salustio, por Hans Oppermann; La génesis del plano de Bramante para la Iglesia de San Pedro de Roma; ¿Fueron los esquimales los primeros pobladores de las regiones árticas de América?, por el Dr. Herbert König; Progresos de la fisiología de la nutrición, por el Dr. Emil Abderhalden; Los efectos del hormón de los melanóforos en el hombre, por el Dr. Arthur Jores; Estado actual del estudio de los manantiales de aguas radioactivas, por el Dr. Gustav Aeckerlein; El comportamiento de la materia a temperaturas bajas, por el Dr. Rudolf Suhrmann; La física del filtro eléctrico, por el Dr. Goerg Mierdel.

La Medicina de los Niños. Tomo XXXV. N.º 420. Diciembre de 1934. Barcelona.

SUMARIO: Panlaringitis obstructiva y adhesiva de un canulardo, por el Dr. Martínez Vargas; La higiene antimialárica escolar, por el Prof. Cacace; Bibliografía.

Revista Médica de Málaga. Año XII. N.º 122. Noviembre de 1934. Málaga.

SUMARIO: Sobre cirrosis hepática, por el Dr. J. Mancera; Sobre el contagio de la tuberculosis en el Lactante, por el Dr. S. Almánsa de Cará; Un caso de taboparálisis de forma obsesiva, por el Dr. Pedro A. Nouvilas; Reuniones Científicas.

Boletín de la Oficina Sanitaria Panamericana. - Año 14. N.º I. Enero de 1935. Washington.

SUMARIO: Novena Conferencia Sanitaria Panamericana (Celebrada en Buenos Aires, 12 a 22 de Noviembre de 1934); La sanidad en Puerto Rico, por el Dr. E. Garrido Morales; Los últimos métodos en la lucha anti-tuberculosa, por el Dr. Kendall Emerson; Crónicas.

Boletín de la Academia Nacional de la Historia. Tomo XVII. N.º 68. Octubre - Diciembre de 1934. Caracas.

SUMARIO: Elogio del señor don José María Torres Caicedo, por el Dr. José Santiago Rodríguez; Bolívar y Fanny du Villars, por Luis Alberto Sucre; Elogio del señor don Marco Antonio Saluzzo, por Luis Correa;

Prefacio de la traducción francesa de Cartas, Mensajes y Discursos del Libertador, por Laureano Vallenilla Lanz; La Guerra a Muerte, por el Dr. Vicente Lecuna; Documentos de carácter político, militar y administrativo relativos al período de la Guerra a Muerte; Vida de la Academia.

Orto. Año XXIV. N.º 2. Febrero de 1935. Manzanillo.

SUMARIO: Un crimen en el estero de Camarones, por Mauricio Monteagudo; Espíritu y Materia en la Teoría Marxista, por Carlos Rafael Rodríguez; Navidad Martiniana; Poemas de Langston Hughes; Sobre la poesía de los negros en los Estados Unidos, por Salvador Novo; Palabras de Romain Rolland; El circo, por Eduardo Juan Pollan; Tota, el loco, por Mongo Panque; Libros.